

CRISTINA MARTÍN JIMÉNEZ



**HIJOS
DEL CIELO**

LAS HUELLAS DEL COSMOS EN LA CULTURA HUMANA

mñ

Índice

Portada

Sinopsis

Dedicatoria

Citas

PREFACIO: El Mârâ' y la discípula

IMPREVISTOS

1. ORIGEN

Intuiciones

La conquista del Cielo. ¿Adónde vamos?

Filosofía cósmica

Cazadores de astronaves

Dioses en el Cielo

Una declaración inquietante

Tropas en los cielos

Primeros Memoriales

2. MUJERES AL MANDO

¿Dónde estamos? ¿De dónde partimos?

Arriba y abajo

La separación del Cielo y la Tierra

El brillo de las diosas

Las guardianas del conocimiento

El ADN de las palabras

Palabra del Cielo

Encantamientos y conjuros
La sagrada alianza
Un tesoro de sabiduría ancestral

3. LA ANTIGUA MESOPOTAMIA

Érase una vez...
El barro de los dioses
Sumer
La Lista Real Sumeria
La Realeza celestial
Los primeros pobladores de Mesopotamia
La creación de la Humanidad terrestre
Uruk
Diosas femeninas de la Creación
La reina del Cielo y del Inframundo
Dioses-reyes que vuelan por el Cielo
El mito es la síntesis de la sabiduría

4. EGIPTO

Egipto y su diosa del Cielo
Akenatón
El Cantar de Akenatón
El Sol y el Cielo
El Ojo de Horus
De Mesopotamia y Egipto al Cielo

5. MOISÉS Y LA TRADICIÓN JUDÍA

Adán y Eva
Noé
Abraham
Moisés, los israelitas y el Éxodo
El arco de Nut
El nombre de Yavé
Una nube sobre el Santuario
Teofanía
Los Diez Mandamientos
Confíesate culpable
Cambiar la imagen por la palabra

6. LA INDIA

Vimanas en el cielo
Escrituras sagradas
Libros técnicos
Los astronautas de los Vedas
La dinastía lunar del Mahabharatha
Saubha vimana en el Srimadbhaagavatam (Bhagavata)
Los yantras de los yavanas (¿Yavé?)
Yavan-Yavé
El alma de la máquina
El rey Bhojadeva
Los yavanas, constructores y custodios del secreto
Un saber perdido

7. CHINA Y OTROS DIOSES DE ASIA

Kim Jong-il
Los últimos Hijos del Cielo
Augusto Celestial, Augusto Terrenal y Augusto Humano
La diosa Nüwa, protectora del Cielo y de la Tierra
Emperador amarillo
El Mandato del Cielo
El Cielo y la dinastía Zhou

8. JAPÓN

La Era de los Dioses
Amaterasu
La puerta de Roca
La sacerdotisa divina Ame no Ozume
Así en el Cielo como en la Tierra
Susanoo, el dragón y la espada mágica
Ninigi

9. INTERMEDIUM: GRECIA Y ROMA

Los griegos, unos niños sabios
El panteón griego o el Cielo sobre sus cabezas
En el origen...
Hijos de Gea y Urano
Castración de Urano: Afrodita
La progenie de Gea y Urano

Zeus, el brillante
Orden del Cielo: jerarquía cósmica-celeste
La Titanomaquia y la Gigantomaquia
Los dioses del Olimpo
Clipeus ardiens

10. LOS MEXICAS Y LA PIRÁMIDE DE FUEGO EN EL CIELO

El temor de Dios
La Edad del Cobre
La conquista de México: Cuauhtemallán
El Códice Tellerianus-Remensis
Luces en el Cielo del dios Sol
Los presagios funestos que anunciaron la muerte del Quinto Sol
Una bandera de nubes
Águilas celestes
El Habitante del Lugar de las Nubes
Los toltecas y las luces en el Cielo

11. LOS INCAS, HIJOS DEL SOL

La ciudad misteriosa
La Leyenda de los Soles
Los incas
Gigantes de la era preincaica
El dios Sol
Sumer en el Imperio inca
Los nombres del Rey
El inframundo mesoamericano
La Comunicación

12. LA SEÑORA DEL CIELO Y LA MENTE CÓSMICA DE TESLA

La Virgen de Covadonga
Virgen de Guadalupe
Una prueba que la ciencia no logra explicar
Los Cielos de Núremberg
Las montañas de la Luna
Leonardo da Vinci

Luces en el Cielo portugués
El anhelo de Cielo de Nikola Tesla

13. REGRESO AL ORIGEN: LA ERA ESPACIAL

Hitler, rey de reyes
¿Estamos solos en la oscuridad?
50 trillones de dólares desaparecen en el espacio
La Nueva Era Espacial
Intelectuales silenciados
Conocimiento prohibido
El mito del castigo a quien desobedece y se acerca al fuego
Estados alterados de conciencia
Un tabú infantil roto
El Cristóbal Colón del siglo XXI
El premio Nobel Kip Thorne

14. VIVIREMOS EN EL CIELO

¿Seremos una fantasía primitiva para la Humanidad del futuro?
Humanos cuando solo había monos
Cambio de mentalidad y en las noticias
La teoría de cuerdas
Ninħursağ: NIN-ĤUR.SAG
El alma
El mayor secreto de la Humanidad
Dios
El Ser
La Madre de Dios
Epifanías cósmicas
Amor en mitad del Océano Cósmico
El pueblo de Dios
Hijos del Cielo

IMPREVISTO ATEMPORAL
AGRADECIMIENTOS
CRONOLOGÍA BIBLIOGRÁFICA
BIBLIOGRAFÍA

Fotografías
Notas
Créditos

Gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

CRISTINA MARTÍN JIMENEZ

HIJOS DEL CIELO

Las huellas del Cosmos en la cultura humana

m̄r

Es este un libro revolucionario, único, polémico. En él, Cristina Martín, periodista de investigación de larga trayectoria, aborda la estrecha conexión entre el Cielo –y sus múltiples manifestaciones– y la Tierra.

Demuestra cómo ha habido siempre en la Tierra un vínculo especial con esos seres superiores, que eran alados, poderosos, bellos, fuertes, con autoridad, inteligencia y conocimiento, muy lejos del estereotipo que se ha difundido en la cultura popular. ¿Cómo establece esta conexión? A través de la conquista del espacio, que representa el regreso al origen.

Todo se lo debemos a los dioses, seres superiores que descendieron del cielo en astronaves más brillantes que el sol. A partir de las enseñanzas recibidas por ellos hemos conseguido evolucionar, pero el origen de la civilización humana son los dioses del Cielo.

*A Victoria,
la Luz de mi Océano Primordial.*

Y Adán puso a su mujer el nombre de Eva, esto es, Vida,
atento a que había de ser madre de todos los vivientes.

GÉNESIS 3-20

En lo pasado está la historia del futuro.

JUAN DONOSO CORTÉS (1809-1853)

Yo soy el que todo lo ve, el que todo lo sabe, el que todo
lo dice.

Yo vi a Dios hacer el mundo y hacer al hombre.

Y después vi al hombre hacer su primera fogata, su primera
ciudad,

su primera guerra.

He conocido a los profetas.

He visto nacer y morir a reyes, campesinos, mártires y trai-
dores.

Todo lo que ha ocurrido en la realidad y en los sueños de
los hombres

lo he visto y lo he contado.

Yo soy el personaje sin nombre que aparece en todos los li-
bros.

El que empieza diciendo: Había una vez...

FERMÍN PETRI PARDO, *El que no tiene nombre*

PREFACIO

EL MÂRÂ' Y LA DISCÍPULA

Tengo pleno conocimiento de que en España reside una colonia cuya misión es totalmente bienhechora y pacífica, pero cuyo descubrimiento equivaldría a una especie de *shock* de tipo macrosocial que provocaría serios y graves perjuicios[1].

DON ENRIQUE

Estas palabras de don Enrique, un sacerdote sencillo de la comarca sevillana de Los Alcores, dieron la vuelta al mundo. Se refería al contacto que mantenía por carta con unos seres procedentes de las estrellas que llevaban unos años viviendo en la Tierra y que llegaron como exploradores del espacio para estudiarnos. Como su apariencia física era similar a la nuestra, les resultaba muy fácil pasar desapercibidos, explicaba el sacerdote. La biología que genera la vida es similar en el Universo. Las leyes son las mismas para todos, las conozcamos o no.

Cuando yo era una joven estudiante de periodismo en Salamanca comencé a preguntarme quién era, invadida por un potente sentimiento de forastera. Mi voz interior me decía que, si quería resolver mi inquietud, debía encontrar la información esencial que la humanidad había olvidado en el camino. Así que comencé a viajar por todo el mundo en busca de respuestas, desde China a México, desde el Tíbet a África.

Unas décadas después estuve en la Feria del Libro de Guadalajara (México) y, tras conocer la historia de una mexicana que tenía poderes extrasensoriales, decidí escribir una novela sobre ella. A mi regreso a Madrid, donde vivía entonces, comencé a documentarme y al inicio de las vacaciones del verano de 2007 regresé a Sevilla. Entonces me acordé de mi antiguo maestro, don Enrique, que fue mi profesor cuando yo tenía trece años, en la loca y divertida década de los ochenta. A partir de 1968, cuando se hizo famoso en todo el mundo por hablar de los viajeros cósmicos que exploraban la Tierra, empezaron a llamarle «el cura de los ovnis».

—¿Le molestaba que lo llamaran así? —le pregunté un día.

—Al principio no me hizo mucha gracia, pero cuando vi que me lo decían con cariño, acabó gustándome.

El caso es que él siempre se preocupó y se ocupó de los jóvenes. Sentía que estaban abandonados en un mundo donde la cultura cada vez tenía menos importancia e hizo todo lo que estuvo en sus manos por instruir a una generación tras otra. Creó el Club Juvenil Alegría, el Hogar del Preadolescente y el Festival de Cante Jondo Antonio Mairena, uno de los más prestigiosos de España, que él mismo puso en marcha junto al *cantaor*, gran amigo suyo, y que nació como una tómbola benéfica.

Todos los años celebraba la Feria del Libro en su parroquia de Mairena del Alcor. Y así fue cómo un día cayó en sus manos un libro científico sobre el fenómeno de los objetos interestelares que se veían en el cielo, sobre los que era un escéptico. Entonces descubrió las ilimitadas dimensiones de la Creación.

A partir de entonces, entre sus enseñanzas más fascinantes se encontraba el exhaustivo e interesante relato analítico de seres que habían visitado la Tierra en distintos momentos de la Historia. Su magisterio era un privilegio para unos jóvenes inquietos que habían nacido en la primera era de la exploración espacial. Don Enrique era solicitado por los mejores periodistas y por destacadas personalidades

del mundo. Y nosotros, unos mocosos de trece años, lo teníamos cada día en nuestra clase sin ser conscientes de que aquel hombre enjuto y generoso estaba tan altamente considerado.

La civilización Ummo que él sacó a la luz pública internacional procedía de la estrella Wolf, que se encuentra a 14,6 años luz de la Tierra. No puede ser una coincidencia que el astrofísico Stephen Hawking afirmara que estaba seguro de que había vida inteligente a 16 años luz de nosotros y que era el lugar al que deberíamos ir a explorar.

Pero el caso Ummo cayó en las garras del programa de desinformación de la CIA que el establishment estadounidense puso en marcha para acaparar todo el conocimiento vinculado a las estrellas y seguir controlando a las sociedades y a las personas. En 1968, dos arquitectos llegados de Nueva York se presentaron en la casa de don Enrique pidiéndole los informes. En mi opinión, eran dos agentes camuflados de los servicios secretos. Mi maestro les dejó que copiaran los documentos, para lo cual permanecieron varios días en Mairena del Alcor. Pero estos solo fueron los primeros: otros muchos fueron a su casa y le escribieron cartas desde todos los países del mundo, incluso en esperanto, demostrando que, a pesar de las malas prácticas de los organismos oficiales, la sed de conocimiento estaba por todas partes.

Don Enrique era un sacerdote ejemplar que no estaba por la labor de ocultar el conocimiento. Él deseaba difundirlo por todo el mundo. Detestaba la mentira y trabajaba por la Verdad. Lo primero que destacaban de él todos los periodistas que lo entrevistaban era su brillante inteligencia y su vasta cultura. No había materia que escapara a su comprensión. Pasaba de hablarme de Dios a la física cuántica, la medicina de vanguardia o la curación por sugestión en una sola frase. En ocasiones, no era fácil seguirlo. Fue un revolucionario que planteó en su libro, *Mirando a la lejanía del Universo*, una teología cósmica sólidamente cimentada. Don Enrique sabía leer más allá de la apariencia, descifrar códigos y palabras antiguas, ver donde otros solo miran.